

SAN JULIÁN EL HOSPITALARIO

No se han podido fijar las coordenadas espaciotemporales de su vida

Como señala M. Donnini, la «historia de San Julián» (que ha tenido diferentes versiones latinas y vulgares, en prosa y en verso) es bastante rica en temas y motivos fantásticos, por lo que no sorprende que Gustave Flaubert se haya inspirado en esta leyenda para uno de sus *Tres cuentos*, titulado *La leyenda de san Julián el Hospitalario*. Por otro lado, la falta de datos seguros, contrastables con otros testimonios, no permite establecer la época ni el lugar de nacimiento del santo, considerado unas veces español, otras francés, belga o italiano, ni tampoco el origen de su leyenda, que quizá se remonte al s.VII. También su hospital tiene diferentes ubicaciones: en el río Gordon de Provenza, a las orillas del Aube cerca de Arcis-sur-Aube o en las del Potenza, en las proximidades de Macerata. La vaguedad de noticias favoreció además la confusión con otros santos homónimos, como Julián esposo de santa Basilisa, Julián de Mans y Julián de Rímini. Por ello, su nombre, ausente de los martirologios, sacramentarios y breviarios, fue conmemorado en los días festivos de dichos santos. Su culto se introdujo tardía y raramente en algunos libros litúrgicos, pero tuvo una extraordinaria difusión testimoniada sobre todo por numerosas imágenes que retratan al santo en diferentes episodios de su vida. Las más comunes son la del homicidio de sus padres, el encuentro con el divino leproso y la caza. De entre las obras de arte más célebres se recuerdan, al menos, las vidrieras de Chartres (s. XIII) y de Rouen (s. XIII), el tríptico del museo diocesano de Burgos (s. XV), y los frescos de la catedral de Trento (s. XIV) y del palacio municipal de Asís (s. XV).



La versión más difundida

La versión más difundida de la vida de este santo, a medio camino entre el mito y la tradición de la Iglesia, aparece en la *Leyenda dorada* (s. XIII), del italiano Jacobo de la Vorágine. Julián, tras recibir el anuncio de que acabaría matando a sus padres, escapa de casa para evitarlo. Termina casándose con una rica viuda con la que vive feliz. Cierta día, al volver de una larga cacería, encontró a dos personas durmiendo en su habitación. Pensando que se trataba de una infidelidad de su esposa, mató a la pareja con su espada. Al poco tiempo llegó a casa la mujer y Julián descubrió la terrible verdad: había matado a sus propios padres, que, por casualidad, tras años buscándolo, habían

descubierto donde vivía y descansaban a la espera de su llegada. Julián abandonó de inmediato la placentera vida que llevaba y, en compañía de su esposa, que no quiso dejarlo solo, se marchó a un aislado lugar a hacer penitencia por el resto de sus días.

Por la zona pasaba un camino que desembocaba en un río muy peligroso que los viajeros tenían que cruzar. Julián se convirtió en barquero para ayudarlos y fundó un hospital para atenderlos. Cierta día, recogió a un leproso que se reveló como un ser celestial que le comunicó que Dios le había perdonado.

Es patrón de los peregrinos, hosteleros y barqueros, en especial de estos últimos. Son escasos los motivos que recuerdan a San Julián el Hospitalario en el Camino de Santiago, pese a su vinculación con los caminos y sus dificultades, sobre todo en el pasado. En España existen ejemplos aislados de culto, y hasta el recuerdo de algún hospital, por caminos de Álava, Órbigo, León, Galicia, etc.

(Así Xacopedia)

El cristiano fervoroso ha de preocuparse del bien de los demás

Y en esto no nos vale la excusa de la pobreza, ya que entonces nos acusaría el ejemplo de la viuda que echó dos moneditas en el templo. Pedro afirmó: No tengo plata ni oro. Asimismo Pablo era tan pobre, que muchas veces pasó hambre por carecer del alimento necesario.

Tampoco sirve pretexto un nacimiento humilde, ya éstos eran de origen humilde. Como tampoco nos excusa la ignorancia, pues ellos eran hombres sin letras. Ni la enfermedad, pues Timoteo con frecuencia padecía enfermedades.

Todos podemos ayudar a nuestro prójimo, si cada cual cumple con lo suyo.

¿No veis los árboles infructuosos, lo firmes, hermosos, elevados, esbeltos y grandiosos que son? Pero, si poseyéramos un huerto, preferiríamos tener en él granados y olivos fructíferos, más que aquellos árboles, que sirven para solaz, no para utilidad, y si alguna utilidad proporcionan, es de mínima importancia.

Semejantes a aquellos árboles infructuosos son los que se preocupan sólo de sí mismos; peor aún, pues sólo son aptos para el castigo. Pues aquellos árboles sirven al menos como material de edificación y para cobijo. Semejantes a ellos eran aquellas vírgenes de la parábola, castas, honorables, continentas; pero como eran inútiles para los demás, por esto fueron castigadas. Semejantes son los que niegan a Cristo el alimento (en la persona de su prójimo).

Fijémonos como ninguno de éstos es acusado por sus pecados, por haber fornicado, cometido perjurio, ni, por ningún otro; sino precisamente porque no han sido útiles al prójimo. Como es el caso de aquel que enterró su talento, comportándose irreprochablemente, pero sin ser útil a los demás.

(S. Juan Crisóstomo en una de sus homilías)